

su flanco derecho, iba al alcance de los carlistas desde Lesaca y la hizo frente Radica desde las fuertes posiciones de Aranz, por donde podían ser envueltos, como lo hizo Castañon que mandaba aquella columna; tomó desde Sumbiella el camino de Aranz; al ver á sus enemigos les atacó de frente, les envolvió, y Radica se retiró presuroso. Lo quebrado del terreno que imposibilitó la acción de la caballería, impidió hacer prisioneros: hubo un par de docenas de muertos y heridos en ambos combates. El resto de los carlistas seguían en tanto el camino de Yanci, recibiendo algunos disparos de cañon. Con mala noche y peores caminos fueron á Irurita, donde pudieron haber sido destrozados por Nouvilas ú otra de las columnas inmediatas, á haber mas prevision; flanquearon impunemente el puerto de Velate, marcharon á la Ulzama, donde descansaron despues de burlar á su placer á los liberales; se corrieron á tierra de Estella, y prosiguieron las marchas y contramarchas por los terrenos que acostumbraban, á derecha é izquierda de la Barranca y valle de Bernedo, débilmente perseguidos, lo cual les permitió aumentar y organizar su gente, teniendo ya formados tres batallones, y empezado á formar el 4.º, además de las partidas de que hablamos, la caballería y la escolta de Dorregaray, compuesta en su mayor parte de pasados del ejército.

Para atajar los pasos de los carlistas, ya que no lograba alcanzarles, tuvo Nouvilas el desgraciado pensamiento de destruir los puentes del Arga y otros, que vadeable en muchos puntos y especialmente en la estacion en que se entraba, no era el río un gran obstáculo para los carlistas, y podía serlo mayor para los liberales, como lo fué en efecto, y el mismo Nouvilas la primer víctima de tan inconveniente destruccion, cuando, como veremos mas adelante, no pudo socorrer oportunamente á Castañon en las inmediaciones de Leiza, y tuvo que rodear para ir por Ibero y volver á subir tanto camino, llegando solo á salvar los restos de la columna, que no hubiera sufrido el desastre sin la cortadura del puente. Mas de veinte fueron los destruidos, magníficas obras de arte y de fábrica muchos, é irremplazables algunos, como el antiquísimo de Estella, de cuya destruccion no están exentos algunos liberales de aquella ciudad.

Las fuerzas carlistas necesitaban ya talleres de sastrería, que los fueron estableciendo, y de cartuchos, debajo de Peñaplata. Lo que mas necesitaban era armas; así que muchos se instruían con palos. Había empeño en formar batallones, que formados, consideraban fácil entusiasmar aquella juventud, de condicion briosa, de genio vivo, de gran fe religiosa, y no menor fanatismo político y de abnegacion sublime. Un escapulario con el corazon de Jesus, le consideraban como preservativo de las balas, y como se les decía que peleaban por la religion, la muerte era un viaje al cielo. Se rezaba todas las tardes el rosario públicamente, con asistencia de jefes y oficiales, no se escaseaba medio alguno para sostener el sentimiento religioso que tan perfectamente se explotaba para alimentar una cruenta guerra civil. Afanábanse don Carlos y la junta de la frontera en proveer de armas y municiones, para lo que hacían los mayores esfuerzos, y para tener cañones; lograron uno y se dispuso formar una seccion de artilleros.

En Navarra deseaba formar Dorregaray un ejército, y en Guipúzcoa no hacia Santa Cruz otra cosa que invadir pueblos para hacer exacciones, fusilar rehenes como los de Elduayen, prisioneros como Urtizbera, que dejó siete hijos, y hasta correccionarios y compañeros como fusiló al segundo comandante Egozue, porque no se hizo instrumento de su barbarie; y aunque llegó á guiar unos 500 hombres, tenía mas valor para sacrificar víctimas que para hacer frente á los liberales. En Arano, mientras una de sus avanzadas se tiroteaba con la de Loma, marchó el cura hácia Leiza. A poco, un perro que iba con los carlistas, alarmó con sus ladridos al cura, descubriéndose en seguida á pesar de lo espeso de la niebla, la columna de Loma, lo cual bastó para que echaran á correr los carlistas en la mayor dispersion. Poseionado algunos dias despues de las alturas de Guizurriturre en direccion de Urdaneta, le atacó Loma, y se retiró el cura á los primeros disparos de cañon, marchando hácia Zarauz: dos dias despues, aparecieron en las

alturas de Orio las avanzadas de Santa Cruz, que se retiraron al salir á tirotearlas los voluntarios de aquel pueblo, y cuantas veces tropezaba en sus incesantes correrías con las fuerzas liberales, nunca hacia frente. Su partida empezó y debió considerarse siempre mas que de carlistas de bandoleros: siendo un eclesiástico su jefe, ni á los eclesiásticos respetaba; á dos curas de Astigarraga, frente á cuyo pueblo fusiló al regidor de Elduayen, que por anciano no pudo salvarse como sus compañeros en el desorden de Arano, sacó 9,000 reales y dos relojes: los mismos carlistas desaprobaban sus hechos, y especialmente por su actitud con Lizárraga que no podía tolerar la constante y osada insubordinacion del cura, por lo que mandó se le formara sumaria, é insistiendo en su desobediencia ordenó su fusilamiento. Intervinieron jefes y eclesiásticos para procurar la avenencia, mediante la sumision del cura al comandante general, porque desobedecer su autoridad, como decía Dorronsoro, era desobedecer al rey y dejar de ser carlista; se acordó al fin una transaccion, retirándose la orden de fusilamiento; pero duró poco la avenencia: el mismo Lizárraga, tan propicio á ella, escribió á Dorronsoro: «Estoy dispuesto á todo menos á admitir á mis órdenes sacerdotes cuya cabeza está pregonada con sobrados motivos.»—Quejábase Lizárraga de la insubordinacion de Santa Cruz, de que ejercía autoridad donde le acomodaba, que efectuaba fusilamientos sin los trámites establecidos al efecto, ni darle cuenta de ello, y que eran sanguinarios sus instintos.

La insubordinacion del cura se trasmitía á cuantos le rodeaban, llegando el mismo Caperochipi á amenazar á Dorronsoro si no le mandaba una fuerza que pedía: con fútiles pretextos negóse Santa Cruz á acudir á una operacion militar á la que Elío le llamaba; insistiendo en su desobediencia y en su cobardía, mostróse Elío lleno de amargura y dijo que presentaba su dimision «si no se separaba á Santa Cruz y á los curas que mandaban partidas en la provincia. Al pié del altar, elevando al cielo las oraciones por el triunfo de la Iglesia, auxiliando á los heridos y animando al combate en el campo de batalla, es su mision, no se salgan de ella, y cumpliendo con su deber Dios les bendecirá.» Nada contenía á aquel desatentado y mal eclesiástico, que amenazó con fusilar á los que se prestaban á ser intermediarios de él con Lizárraga (1); apoderábase de los fondos recaudados en el puerto de Enderlaza, ordenaba al administrador de arbitrios de Guipúzcoa don José de Picaba que le entregara cuanto recaudase, «como jefe que era de la provincia.» y como si esto no fuera bastante, prohibió toda circulacion en Guipúzcoa sin un salvoconducto suyo.

Esto hacia cuando la diputacion carlista guipuzcoana luchaba con las mayores dificultades para procurarse recursos á fin de sostener la guerra, teniendo que acordar un empréstito reintegrable, que le hizo forzoso, asignando á liberales y carlistas la cantidad que habian de entregar en un término preciso, exigiéndoles 2,000 reales por cada dia que demorasen el pago, amenazando á los insolventes con medidas enérgicas, aconsejadas é impuestas por las necesidades mas perentorias de la guerra. Recaudáronse unos cinco millones de reales; impuso además Lizárraga una contribucion de tres millones en indemnizacion de igual suma impuesta por la diputacion liberal para sufragar los gastos del movimiento carlista de abril anterior; se embargaban y vendían los bienes y hasta el mobiliario á los que por estar ausentes no pagaban, y contando Dorronsoro con recursos, expidió desde Echalar su primera circular—6 de abril—diciendo á los alcaldes que habia llegado la hora de que todos, pobres y ricos sin excepcion, hicieran un último esfuerzo para acabar de una vez con la revolucion y reintegrar los fueros y libertades; que en la imposibilidad de reunir juntas generales ni diputacion extraordinaria, de acuerdo con el comandante general, declaraba soldados de don Carlos á todos los guipuzcoanos solteros de 18 á 40 años de

(1) El señor Cruz Ochoa, que militó con el cura, salió públicamente á su defensa disculpando los fusilamientos que anatematizaban los mismos carlistas, su desobediencia é insubordinacion, considerándole como el tipo acabado del jefe carlista, por todo lo cual tuvo el mal gusto de sentar plaza á sus órdenes. Apenas se comprende tanto extravío, tamaña aberracion en la buena inteligencia del señor Ochoa.

edad con posterioridad al 21 de abril de 1872; que el servicio era personal sin sustitucion ni redencion, conminando la falta ó desercion con una multa de 500 á 8,000 reales mensuales, hasta que se presentase ó fuese habido.

Mientras, procuraba Nouvilas imponerse á los alcaldes y á los pueblos, y se aprestaba á emprender una campaña que decía iba á ser ruda pero breve, lo cual hacia difícil el tener ya que atender á varios puntos, pues si Dorregaray llamaba su atencion hácia las Amescosas, la partida del finado Soraeta se presentaba en Vera con un cañon, Lizárraga, restablecido de su enfermedad, reorganizaba y aumentaba su gente, tenía que hacer frente á la de Santa Cruz y á la liberal, cuidando de defender los dos cañones que ya poseía, y sostuvo en Abalcisqueta, debajo de la Peña de Larraiz, un encuentro con la columna de Morales Reina, á la que esperó en posiciones: atacaron impetuosamente los liberales, cayendo mortalmente herido á los primeros disparos el caballo que montaba Morales, al que se creyó muerto, y llenos de alegría al verle levantarse y mandar cargar á la bayoneta, lo hicieron con decision, resistieron los carlistas desde las elevadas cumbres del Aralar, agotando unos y otros combatientes sus municiones y perdiendo alguna gente. Tuvo á poco Lizárraga otro encuentro con las fuerzas de Loma en Amezueta, al siguiente dia en Astigarraga, en Pagoeta é Izaspi, y por la noche en el monte Elosua, viéndose imposibilitado de armar en Guipúzcoa las fuerzas que pretendía, á lo que tambien contribuyó el proceder de Santa Cruz, por lo que tuvo Lizárraga que unirse con los navarros.

Dorregaray penetraba por Alava en Guipúzcoa y al pasar cerca de Oñate recibió una descarga de los migueletes y voluntarios de aquella villa que puso en peligro su vida, é irritado, mandó la atacaran; penetraron los carlistas en las calles, se guarecieron los liberales en la casa fuerte, intentaron tomarla despreciada su intimacion, y se vieron rechazados con unas 20 bajas. No muy satisfecho por la pérdida de Oscáriz, mortalmente herido en Oñate, volvió Dorregaray á Navarra, sin que pudiera impedirlo el brigadier Castillo, marchando por Betelu á Lecumberri, y por Leira y Zubieta á Vera, donde se ocupó de asuntos administrativos, y de los recursos que aprovechaban los guipuzcoanos con perjuicio de los navarros. Esquivando encuentros marchó por Lesaca á Goizueta, aquí estrenó una charanga, siguió á Leira y Arteta, en el valle de Ollo estuvieron expuestos unos 60 carabineros á ser copados, se bendijeron en Abarzuza las banderas que juraron los batallones á quienes correspondían, y al cabo de cinco dias invertidos en el cumplimiento del precepto pasual y en ejercicios militares se fueron por Villatuerta á vadear el Ega por debajo del monte Muniain Morentin, hasta llegar á Bernedo y pueblos inmediatos, con el intento de pasar á la Rioja, como lo efectuaron el 1.º de mayo por Lagran y alto de la Sierra de Tolón. Penetró Pélula en San Vicente de la Sonsierra, sufrió el fuego de los voluntarios de Briones, sin contestar los carlistas por no consumir los pocos cartuchos que llevaban, cruzaron la llanura de la Rioja parando en Ceriñuela, y siguiendo por Gallinero, inmediaciones de Santo Domingo de la Calzada, cruzando el río por un puente de maderos, que arrojaron despues de pasar, teniendo que vadear el río la columna liberal que les perseguía. Por Avellanosa, se atrevió Pélula á cruzar entre Prado Luengo y Belorado, á la vista de la guarnicion, que no atacó, con grande asombro de los carlistas que no tenían mas remedio que quedar prisioneros ó morir; cometieron algunos excesos en Castil de Cárrias por haberle encontrado abandonado; siguieron por Vallarta y Fuentebureba á Cascajares, despues de haber atravesado aquella gran llanura, oyendo en algunos puntos el alerta de los centinelas; salieron presurosos por el portillo de Miraveche á Valderrama á tomar el puente de Trias, que era el objetivo de Pélula, teniendo la suerte de que el dia anterior habian ido los voluntarios de la libertad de este pueblo por las armas á Bribiesca, regresando cuando acababan de pasar los carlistas (1). Siguiéron á Quintana y Herran por la penosa cuesta de Villafria, á Sanzadornil

(1) Por no detenerse Pélula en Trias, pidió raciones de pan cortadas y así se las llevaron al otro lado del puente.

y Valpuesta, de aquí hácia el puente de Miema, y encontrándose con Iturralde y alguna fuerza del cura Ayala, se empeñaron en atacar á una columna liberal que operaba por aquellas inmediaciones, y aunque se opuso Pélula, rompieron contra ella el fuego, sin otro resultado que gastar municiones. Por Carranza, Barron, estacion de Poves y Antezama, atravesaron el ferro-carril del Norte y puente de Manzano, pernctaron aquel dia 5 en Treviño, y por Dordonz, Moraza y Lagran fueron á pasar la noche del 6 en Bernedo, punto de partida de aquella atrevida expedicion, que si no consiguió el objeto que se propusó, que era desarmar á las guarniciones de Briones y Casa la Reina, sacar en cada uno de ambos puntos 8,000 duros é ir á reunirse en Haro con Dorregaray, recorrió impunemente aquel puñado de carlistas una gran parte de las provincias de Logroño, Burgos y Alava, sin perder un hombre, pasando á la inmediacion de grandes poblaciones, y de guarniciones y columnas enemigas, repasando el Ebro y volviendo al cabo de seis dias al punto de partida, despues de haber trazado tan extenso círculo. Sin la contrariedad que experimentaron el primer dia en San Vicente de la Sonsierra, dividiéndose la fuerza y aprestados á resistir los liberales, quizá consiguieran su objeto por la celeridad con que procedían.

Velasco, Bernaola y Campo, se movían por Villaro, Orduña y las Encartaciones, reclutando gente á la fuerza, sin verse en muchas ocasiones perseguidos, aunque habia en el señorío mas de 4,000 hombres de todas armas, y apenas se contaban 800 carlistas mal armados y peor instruidos. ¿Se habia recomendado, como se dijo, que no se les persiguiera? Se comprende que un pequeño grupo hiciera lo que el que se presentó en Altamira, y teniendo la ría por medio, disparara sobre la ribera de Deusto, y que desde las ruinas de la casita de Quintana hicieran fuego sobre Bilbao, huyendo inmediatamente de los que salían á perseguirles; pero es inconcebible que se dejara organizar tranquilamente á los carlistas. Trató el general Lagunero de variar el sistema de guerra, estableció pequeñas guarniciones en Durango, Cuernica y otras villas y se adoptaron otras providencias, pero ninguna surtió efecto porque no era activa la persecucion que se hacia; así que Velasco se apoderaba de una remesa de 1,000 cañones de fusil destinados á la fábrica de armas de Placencia, impedía la circulacion de carruajes, y empeorando las circunstancias, trató la diputacion liberal de formar á su costa un cuerpo de 2,000 hombres, cuyo proyecto no pudo llevarse á cabo por falta de recursos y la poca confianza que inspiraban las medidas del entonces ministro de la Guerra, que llenaron de amargura á los liberales vizcaínos. Creían estos que solo se necesitaba querer destruir las partidas carlistas de Vizcaya para que fueran exterminadas, y como no se conseguía, desconfiaron y desesperaron. Un paisano, el gobernador civil de Navarra don Justo María Zavala, demostró en la expedicion que hizo á Valcárcos lo que podía y debía hacerse con decision é inteligencia, ayudándole perfectamente el capitán Gonzalez Tablas guiando sus fuerzas y á los aeoceanos que peleaban por primera vez llevando las municiones en los bolsillos, atacando á los carlistas fortificados en las casas de Ayegui, que tuvieron que abandonar, y los que no entraron en Francia huyeron por los montes.

No habiendo podido ir Dorregaray á reunirse en Haro con Pélula contramarchó á Peñacerrada, donde sin embargo de haberse avisado tres veces en menos de una hora la llegada de una columna liberal, no se tomó providencia alguna, y entró aquella echando del pueblo á los carlistas, que salieron en la mas vergonzosa dispersion, excepto una compañía. Dorregaray perdió su equipaje. «Sin embargo de esta criminal y punible sorpresa, dice un diario de operaciones de la columna mandada por Dorregaray que tenemos á la vista, la tropa, siguiendo la direccion que se le habia trazado, se salvó toda, sin haber caído ningun prisionero. Únicamente tuvimos tres ó cuatro bajas, que fué lo que menos nos podia acontecer.» Los mismos carlistas dijeron que, á haber embestido el liberal con mas brio ó prevision, hubieran quedado la mitad prisioneros. En la persecucion que se hizo despues á Dorregaray, perdió media compañía que habia estado de avanzada en un monte, y se colocó á retaguardia; y en las marchas á que se

vió obligado, mermaron mucho sus filas por los enfermos, cansados y escapados; se introdujo el pánico en su gente y decayó su espíritu, pues veían que en vez de pelear se corría al solo anuncio de la aproximación de los liberales. Fué objeto de graves censuras aquel modo de hacer la guerra, mostrando todos el deseo de pelear, á lo que contestaba Ollo que la falta de armamento y municiones, y la dificultad de allegar recursos imposibilitaba tomar la ofensiva; rogaron á Lizárraga les dirigiera contra el enemigo; les mostró aquel jefe lo sedicioso de la petición, y exponiendo Lizárraga á Dorregaray la situación de su gente, le añadió que si no atacaba, «yo te abandono, y no respondo de los resultados.»

General el desaliento, se murmuraba públicamente de Dorregaray acriminándole por la sorpresa de Peñacerrada, y se acordó en consejo de generales la necesidad de combatir. Llevaban muchos meses de penalidades y sufrimientos heróicos, y aunque había habido bastantes combates, no habían obtenido ningún triunfo importante: desvaneciéronse las esperanzas que hizo concebir la entrada de Dorregaray, y aquellos valientes decían que querían pelear y morir, pero no correr. Sabedores los jefes liberales de esta actitud de sus enemigos, ninguna ocasión mas á propósito para acabar la guerra en el Norte: disponían de mas fuerzas, sabían que los carlistas esperaban resueltos á combatir, y casi cercados por tres columnas, podían ser envueltos por todas partes, copados ó derrotados. Allí estaban las fuerzas navarras, allí las guipuzcoanas con su jefe Lizárraga, allí Llorente con los pocos alaveses, allí el marqués de Valde-Espina, allí estaba el alma y núcleo de la guerra.

Próxima la columna del coronel Navarro, corrió Ollo á cercarle el paso y atacarle de frente, Lizárraga fué con los guipuzcoanos á tomar posiciones, emboscando su gente en una arboleda para atacar por el flanco izquierdo, y se formaron todas las fuerzas resueltas á pelear aunque se dispusiera lo contrario. Favorecía á los carlistas su ardimiento y el terreno; su formidable posición no podía ser tomada mas que de frente, subiendo los liberales encajonados por el puerto, expuestos al fuego enemigo. Este esperaba impaciente, y mas al ver á sus contrarios en una arboleda, á los que contemplaba como el cazador á su presa.

Había salido Navarro de Zudaire sin noticias exactas de la situación de los carlistas, presumiendo se encontrasen en Valdellín, en cuyo valle penetró por el puerto de Ollogollen y les vió desfilar hacia el de Echavarrí, por donde prosiguieron la marcha los liberales sobre Abarzuza, despues de haber descansado una hora en Galdeano. Apenas llegaron á media ladera las dos compañías flanqueadoras, se vieron envueltas por un nutridísimo fuego que les causó numerosas bajas. Solo ante los carlistas la vanguardia liberal, les rechazó valerosamente; voló Rada al auxilio de sus compañeros, ayudándole Calderon y Argila, sin disparar un tiro arremetieron desesperadamente á la bayoneta, pero dos veces fueron rechazados los carlistas, y como estaban decididos á perecer ó á triunfar, no pensaban unos y otros mas que en dar la muerte ó recibirla. Carecen de municiones; han perdido sus mejores posiciones, y la retirada empieza á convertirse en desorden: solo faltaban unos doscientos metros para desembocar los carlistas en un campo raso y obtener entonces los liberales la mas completa victoria que habria acabado la guerra, cuando en aquel instante, el marqués de Valde-Espina, con el único escuadrón que allí había, el 1.º de Navarra, cargó sin orden de nadie, tan oportunamente y con tanto arrojo, que salvó á sus compañeros de una derrota segura, pues viendo la infantería la decisión de la caballería, se rehizo.

Iba á empezar á jugar la artillería liberal, cuando un sinnúmero de enemigos, algunos de caballería, corrieron á cortar las piezas, custodiadas solo por la artillería y la caballería; la ordenó Navarro que cargase al punto, que aunque no muy á propósito colocada, podía hacerlo; los oficiales mandaron la carga, y se colocaron al frente; pero los lanceros de Villaviciosa, en vez de seguirlos, se pronunciaron en vergonzosa huida, dejándolos solos, y sin protección la artillería. Corre Navarro á conjurar aquel conflicto, mas ya los artilleros se desbandaban tambien, y solo unos pocos y los oficiales, que

no podían contener la tropa, quedaban cuando se abalanzaron los carlistas á un cañon y cureña de otro que se estaba colocando.

Aquí hubo un momento de terrible lucha: cuerpo á cuerpo se batían á machetazos y á palos unos y otros: las piezas quedaron abandonadas, sin mas que el coronel y un artillero que iba á clavar el cañon y cayó herido en el acto, y fué prisionero entonces el valiente Navarro.

Los cazadores, al ver huir á la caballería, se desbandaron bastantes, y se deshizo la columna, quedando en Echevarri las compañías que cubrían la retaguardia custodiando los bagajes, sin acudir á apoyar á las comprometidas fuerzas de Sevilla. En vano el valeroso jefe de cazadores se multiplicaba y se batía como un leon, recibiendo un bayonetazo en un hombro, que no le tocó carne; sus cazadores estaban dispersos, y el teniente coronel Martínez y el comandante de ingenieros Sr. Acellana, que acudieron á lo mas recio del combate, cayeron prisioneros.

Las fuerzas de Sevilla que con la vanguardia y los ingenieros habían sostenido el combate, se vieron en desesperada situación, que se hizo terrible al precipitarse sobre ellos una nube de carlistas despues de haber dispersado el ala derecha liberal, destrozando la columna. Aun trató el comandante Vallés de unirse con un grupo de soldados á las pocas fuerzas que se batían; pero se vio cortado, y el jefe de cazadores con algunos de los suyos. Llovían las balas, grupos de tropas buscaban refugio en las pueblos vecinos, las que se batían estaban desfallecidas, y en tal estado, sin esperanza de socorro, é imposible rechazar al enemigo, se guarecieron los que pudieron en Eraul, rechazaron la intimidación de los carlistas y se salvaron. Rosa Samaniego persiguió á los fugitivos.

Sin el proceder de la caballería liberal, pudo haberse triunfado, lanzándola cinco minutos antes que la carlistas. Se contaron mas de 400 bajas en uno y otro bando, y entre los heridos carlistas Valde-Espina. Lo que mas estimaron estos fué la adquisición de una pieza de artillería.

Las derrotadas fuerzas, protegidas por la columna Castañón, se retiraron á Pamplona, donde se engañó al público con una parte inexacto de lo sucedido.

Esta acción valió á Dorregaray el título de marqués de Eraul, escribiéndole don Carlos una carta de felicitación y estímulo para él y sus huestes.

Los vencedores pasearon el cañon, trofeo de la victoria, bruñido y engalanado por las mujeres; ocuparon posiciones esperando al enemigo, efectuaron diferentes movimientos, se dirigieron por el condado de Treviño á Vizcaya á revistar sus fuerzas y las de Guipúzcoa y extender el campo de operaciones, dividiéndose para facilitar los movimientos, y luego reunirse en otro punto, maniobrando así hasta que se presentara otra ocasión como la de Eraul. Persiguióles Novillas, que les obligó á salir corriendo de Orduña, cuando celebraban con un baile su contento, y sin el menor tropiezo, aun pasando junto á las principales fuerzas liberales, atravesaron toda la provincia de sur á norte.

El aumento que tenían las partidas de Vizcaya iba apurando la situación de los liberales y menudeaban los encuentros mas ó menos importantes. En Guipúzcoa se fraccionaron los carlistas para eludir mejor la persecución que se les hacia, haciendo frente á sus perseguidores cuando la ocasión se les presentaba favorable, y atreviéndose á tomar la ofensiva contra pequeñas columnas, como lo hicieron en el monte de Elosua, en Oyarzun y otros puntos. Lizárraga, que se había separado de Dorregaray al día siguiente de la acción de Eraul, intentó robustecer el movimiento de Guipúzcoa y arreglar sus diferencias con Santa Cruz, á cuyo encuentro fué con unos 400 hombres, que constituían toda su fuerza, ascendiendo á 600 la del cura, que recibieron la visita del general en actitud mas bien hostil que amiga. Celebróse la conferencia sin resultado; unióse Lizárraga con Elío; eludió cerca de Santistéban el encuentro con la columna de Tejada que procuraba impedir el paso del carlista á Guipúzcoa, y especialmente que penetrara en los montes de Atauñ; al avistarle le envió algunas granadas sin éxito, y Lizárraga se retiró por el camino de Iturren á unirse en Santistéban con Elío, aumentando su gen-

te. Así pudieron bloquear á la columna Maldonado en Elizondo: intentaron atacar á Lumbilla, y negó para ello Santa Cruz el cañon que guardaba en Arichulegui.

Nouvillas, que había sido nombrado ministro de la Guerra el último día de Abril, á pesar de lo precisa que era su presencia en campaña, invadiendo Pélula la Rioja y amenazándola Dorregaray, corrió á Madrid, declaró que con su plan terminaría en breve la insurrección carlista en el Norte, y sin embargo, los mismos descuidos, mayores faltas y aun mas grandes torpezas se cometían en esta última guerra que en la de los siete años: no se conocía á los enemigos con quienes se peleaba. El desastre de Eraul obligó á Novillas á dejar el ministerio y volver á tomar el mando del ejército. Formó nuevos planes, se propuso acabar en breve tiempo con los carlistas, y cuando estos, eludiendo la persecución que empezó á hacerseles, marcharon á Alava, corrió tras ellos Novillas, llegó á Vitoria, y como desde que se encargó nuevamente del mando no se había visto resultado alguno, y corrieron además por Madrid alarmantes noticias sobre la actitud política del general, preguntándose todos, ¿qué pasa en el Norte? se alarmó el gobierno y envió á don Nicolás Salmeron y Alonso á conferenciar con Novillas. Quedaron en esta conferencia desvanecidos los temores del ministerio, aunque no pudo quedar muy satisfecho el Sr. Salmeron de la disposición en que se hallaban algunas fuerzas del ejército, si bien las menos.

Siguió Novillas á Vizcaya, obligó á los carlistas á salir precipitadamente de Orduña, conferencia en Zornoza con Lagunero, persiguió á los enemigos en Guipúzcoa, y volvió tras ellos á Navarra. En catorce días habían recorrido los carlistas Navarra, Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, llegando hasta un pueblo de Castilla, sin experimentar el menor contratiempo. La propaganda que la expedición se propuso la consiguió completa. Descalzados y cansados regresaron los navarros; pero descansaron en Aucin tres días, y las Amescoas les ofrecían buen refugio.

Conocido el movimiento de los navarros á Vizcaya, era de suponer su regreso por Guipúzcoa. En esta prevision, Loma en Vergara, observando los pasos del Deva, Mondragon, San Prudencio y los Mártires; Cuenca en Azpeitia, cuidando los de Placencia, Elgoibar, Alzola y Mendaro, y Castillo en Tolosa por la presencia de Santa Cruz y otras pequeñas partidas en los límites de Navarra, con la probabilidad de bajar los carlistas hacia el mar, como lo hicieron, Loma y Castillo podían concentrarse con Cuenca, y el 2 de junio las tres columnas habrían estado en Azpeitia, y muy bien situadas. Loma hizo en efecto su movimiento, y dicho día se encontraba en Azpeitia, y si el general en jefe hubiera reforzado las columnas de Guipúzcoa con un par de batallones, no para perseguir á los carlistas de Guipúzcoa, porque no hacia falta, sino para el caso actual, ó si al menos, habiendo allí tan poca fuerza, y estando indicada una invasión, no se hubiera distraído la columna Cuenca para acompañar al general Maldonado, bien situadas como estaban las columnas de Guipúzcoa, con sus seis piezas de artillería y unos 1,200 hombres que podían entrar en fuego, los expedicionarios habrían recibido un gran golpe, habrían sido, ó derrotados, ó quebrantados, y al llegar las columnas del general en jefe que iban en su persecución, pudo haberlos deshecho completamente. Con la falta de esa columna, Loma no pudo hacer mas que picar la retaguardia con sus 600 hombres y seguir, lo mismo que la de Castillo con 250, protegiendo las guarniciones por si era atacada alguna. ¿Dónde están, entre tanto, podía preguntarse, las cinco columnas que una tras otra habían ido á Vizcaya con el general en jefe y las dos de Vizcaya? ¿Cuál era el plan del general Novillas, si habiendo pasado los carlistas por puntos donde estaban tan comprometidos, no se creyó conveniente cubrirlos? Las fuerzas que estaban en Durango el 30 de mayo, ¿podían concentrarse en Azpeitia el 2 y cubrir aquel punto con las columnas que acudían detrás? Era la tercera vez que los navarros hacían aquel movimiento. La primera se dejó libre el paso del Deva y de Elgoibar, reduciéndose la combinación al ataque de Aya mientras Ollo se corría por la espalda; la segunda y la tercera vez salvaron las líneas del Deva, Urola y Oria, á lo mas con ligeras escaramuzas.

Tomo VI

Tambien en Cataluña empezaba á adquirir gravedad la guerra, y hubiera aumentado aquella gravedad á ser mayor la subordinación de los carlistas; aunque en este sentido nada dejó que desear la de los liberales. El batallón de Manila, de la division Cabrinetty, reclamaba la licencia absoluta por haberlo así ofrecido los republicanos federales; trató el jefe de restablecer la disciplina, dijeron los artilleros que no harían armas contra los cazadores, siguieron todos á Gerona, y al fin se apaciguaron los insubordinados y salieron á operaciones.

Estas iban siendo cada día mas importantes. El 1.º de marzo combinó don Alfonso en Borredá un movimiento sobre Berga; pero á pesar de los oficios que se enviaron á Galcerán y á Savalls ninguno concurrió; se frustró la operación, y don Alfonso, deshaciendo el camino que había andado, pasó á Prats de Llusanés. Ordenó despues en San Pedro de Torelló el ataque á la importante Ripoll; le intimaron la rendición, que se negó; se tocó marcha y redoblado, gritó Savalls, *adentro*, y avanzando simultáneamente con gran gritaría por la carretera los zuavos y guías de don Alfonso, penetraron en Ripoll sin haber tenido un solo herido á pesar del horroroso fuego que se les hizo. Replegarónse los carabineros unos á la iglesia y otros al fuerte, atacaron ambos puntos los invasores, incendiaron los zuavos con petróleo el templo, y con el único cañon que tenían se combatió el fuerte que resistía bien; mas rendidos de cansancio, sin esperanza de socorro y medio asfixiados, pidieron capitulación agitando algunos los pañuelos desde las ventanillas mas altas; pararon los carlistas el fuego en aquel sitio, continuando en los demás sin interrupción, y cuando desde la esquina de la casa de Gracia se adelantaron para entrar en la iglesia, recibieron una descarga de los de la sacristía, causándoles un muerto y cuatro heridos. Desesperó tanto este hecho á los zuavos que se decidieron á asaltar la iglesia, pero se admitió la rendición. Entregados los vencedores del fuerte, se evacuó la villa para eludir el encuentro con Martínez de Campos que acudia á Ripoll. Salían los últimos pelotones, cuando en la única misa que se celebró aquel día, se oyó gritar: ¡llega la tropa y todavía hay carlistas! se promovió la alarma, entró á la carrera la caballería liberal anhelante de rescatar á los prisioneros, y estos habían sido fusilados en Campdevanol y en Gumbreny por Savalls, satisfaciendo así feroces instintos é insultando á la humanidad (1). Al hallarse las fuerzas liberales con las carlistas en el mismo Campdevanol, rompióse el fuego por una y otra parte, hasta que no por carecer aquellas de municiones, como se dijo, sino por la indisciplina de la tropa, tuvo que regresar Campos, lamentándose de no haber podido rescatar los prisioneros ó castigar á los carlistas, muy satisfechos de cuanto habían conseguido en aquella importante población, á la orilla del Ter y en la confluencia de siete caminos.

Efectuáronse en marzo diferentes movimientos y encuentros entre las partidas carlistas, mas ó menos numerosas, que merodeaban por casi todo el Principado y las columnas que con mas ó menos actividad las perseguían; los partidarios Arana, Patero y otros fueron cogidos prisioneros en los altos de Balaguer, Quico derrotado en las inmediaciones de Castellos, Camats y Vallés prepararon una emboscada á Otal en las escabrosidades de las montañas de la Palma, resultando un porfiado bregar hasta que la noche separó á ambos combatientes. Vallés invadió el Perelló desarmando á sus voluntarios, cobró contribuciones, y se ofreció al gobernador de Tortosa para combatir á los que en sentido internacionalista decían que intentaban alterar el orden; desalojó una columna liberal de Lérida á Camats de las buenas posiciones que ocupaba entre la Juncosa y Celrá causándole bastantes pérdidas, y fué Tristany á la Pobl de Segur haciendo acogerse á sus defensores á la iglesia como último baluarte; desecharon en términos corteses la rendición, esperó el carlista á la mañana siguiente para proseguir el ataque ó incendiar el templo si no se rendían,

(1) A virtud de este hecho, el ministro de la Guerra expidió el 26 de marzo una circular, que temiendo la opinión pública federal no se dió á luz en la *Gaceta*, mandando imprimir mayor actividad en las causas formadas á los prisioneros, que se sometiera á los consejos de guerra á los que auxiliaban y patrocinaban á los carlistas y que se redoblara la persecución hasta conseguir el completo exterminio de las partidas.